

Psicología y desarrollo lingüístico oral: desde la gestación hasta la adolescencia en población con desarrollo neurotípico

Dra. Marta Oporto Alonso

Dra. Marina Fernández Andújar

Dra. Laura Amado Luz

Prof. Francesca Higuera Ballesteros

Introducción:

El estudio de todas las áreas de desarrollo de la persona es uno de los grandes retos que afronta cualquier estudiante de psicología. Una de las áreas que más fascinación e interés despierta es la comprensión de los mecanismos y etapas que llevan al niño a pasar de un estado aparentemente de incomunicación lingüística a, en pocos años, alcanzar niveles comunicativos semejantes a los de sus congéneres adultos. Abordar esta cuestión desde una perspectiva científica requiere en primer lugar acercarse a un proceso que en muchos aspectos continúa siendo objeto de estudio y de desarrollo y en segundo, describir con toda la riqueza de matices la gran evolución que realiza el niño en sus primeros años de vida.

Los objetivos del siguiente documento son:

1. Describir los componentes del lenguaje en función de los cuales se ordena el desarrollo lingüístico del niño: fonológico, gramatical, semántico y pragmáticos del lenguaje.
2. Exponer algunos conceptos acerca de la adquisición de la semántica y la gramática en niños.
3. Presentar la secuencia del desarrollo del lenguaje en cinco grandes periodos: desde el nacimiento hasta un año, entre los 1-2 años, 3-5 años, 6-12 años y 12 años en adelante.
4. Completar aquellos periodos de desarrollo lingüístico que corresponden a los años escolares con información acerca de las características lingüísticas esperables para dichas etapas.

1. Componentes del lenguaje oral y adquisición de la semántica y la gramática:

1.1 Componentes del lenguaje oral:

Abordar el estudio desde la perspectiva de los componentes del lenguaje provee al profesional y al estudiante de una importante herramienta organizativa. Cada uno de los cuatro componentes del lenguaje (fonético, semántico, morfosintáctico y pragmático) va a desarrollarse específicamente en las distintas etapas del crecimiento de la persona, al mismo tiempo que se experimentan una interdependencia que supone un enriquecimiento mutuo entre unos y otros. Ver Figura 1. Por ejemplo, el desarrollo del componente fonético supone un impulso muy interesante al desarrollo de la semántica porque permite poner sonido a las categorías de significado que se forman en el niño y este mismo componente a su vez también supone un auténtico impulso en la evolución de la gramática y la pragmática, ya que permite generar los elementos que construirán las primeras oraciones inmersas en un ambiente social determinado.

A continuación, se describirán cada uno de ellos, pues supondrán después las cuatro dimensiones en las que se describirá cada una de las etapas de desarrollo del niño (Cuetos, González y de Vega, 2018; Owens, 2008):

- Fonético: componente que se ocupa de la comprensión y producción de los sonidos del habla.
- Semántico: componente que se ocupa de la comprensión del significado de las palabras y de combinaciones de palabras.
- Morfosintáctico: componente que se ocupa de la sintaxis (reglas por las cuales las palabras se colocan en las frases) y de la morfología (uso de las marcas gramaticales que indican número, tiempo, caso, persona, género y otros significados).
- Pragmático: componente que se ocupa de cómo participar en una comunicación eficaz apropiada con otros.



Figura 1. Componentes del lenguaje (adaptado de Owens, 2008)

1.2 Adquisición de la semántica y la gramática: algunas ideas sobre cómo se adquieren la semántica y la gramática en niños.

A lo largo de la historia de la disciplina de Psicología del Lenguaje se han propuesto algunos conceptos teóricos relacionados con la adquisición de la semántica y la gramática en los niños. A continuación, se clarificarán algunos de ellos con el objetivo de procurar las bases para comprender el desarrollo lingüístico durante los primeros años.

Adquisición de la semántica:

Si bien es cierto que aún queda mucho por descubrir y parece que los niños se aprovechan de muchas fuentes de información en el proceso de adquisición de la semántica existen algunos conceptos e hipótesis teóricas que permiten comprender con cierta profundidad cómo se va configurando el desarrollo de este componente del lenguaje. Dichos conceptos son: el de almacén fonológico, la teoría del contraste léxico, el principio de la mutua exclusividad y el enlace sintáctico (Berk, 2001; Carroll, 2006).

- *Almacén fonológico*: parte especial de la memoria de trabajo que nos permite retener información basada en el habla. Apoya el desarrollo del primer vocabulario y está relacionado con el concepto de “fast-mapping” que más adelante se definirá y la producción de huellas de palabras nuevas que luego pasarán al almacén a largo plazo.
- *Teoría del contraste léxico*: teoría que atribuye el desarrollo semántico a dos principios: la convencionalidad (deseo natural de los niños para adquirir las palabras y los significados de las palabras del lenguaje de su comunidad) y el contraste (descubrimiento de los niños de los significados contrastando palabras nuevas con otras ya existentes en su vocabulario). Por ejemplo, cada vez que se encuentran con una etiqueta nueva se produce una búsqueda en su almacén léxico para hallarla.
- *Principio de la mutua exclusividad o sesgo de exclusividad mutua*: asunción de los niños en las etapas tempranas del crecimiento del vocabulario de que las palabras marcan categorías separadas (no sobrepuestas). Por ejemplo, si se encuentran con las etiquetas “grapa” y “cuerno”, asignan la etiqueta al objeto entero y no a una parte.
- *Enlace sintáctico*: observación de cómo se usan las palabras sintácticamente, en la estructura de las frases para deducir su significado. Esto es, si un niño escucha “por favor, dame la muñeca” descompone la frase en la siguiente estructura <da + Complemento Indirecto (me) + Complemento Directo (muñeca)>. Sin llegar a este nivel de análisis de estructura el niño podría extraer un esquema que se repite en la mayoría de oraciones a las que está expuesto.

Desarrollo gramatical.

Respecto al desarrollo gramatical se propone el concepto de *enlace semántico* como ligado con la evolución de la sintaxis del niño. Este concepto alude al hecho de contar con las propiedades semánticas de las palabras para descubrir las regularidades gramaticales básicas (Berk, 2001; Carroll, 2006). Por ejemplo, existen propiedades semánticas de “cualidades de objetos” (los nombres) y “cualidades de acciones” (los verbos) en base a las que los niños van combinando. En este sentido se dan expansiones o respuestas adultas que se elaboran sobre las expresiones de un niño, aumentando la complejidad y reformulaciones o respuestas adultas que reestructuran el habla incorrecta de un niño de una forma apropiada. Por ejemplo, si el niño emite: “tenido zapatos rojos nuevos” una reformulación y una expansión podría ser: “sí, tienes un par de zapatos rojos nuevos”.

2. Secuencia del Desarrollo del Lenguaje:

A continuación, se describirá la secuencia de desarrollo del lenguaje para cada uno de los componentes del lenguaje dividida en las siguientes etapas según Berk (2001):

- Desarrollo prelingüístico (desde el nacimiento hasta un año).
- Desarrollo del lenguaje entre los 1-2 años.
- Desarrollo del lenguaje entre los 3-5 años.
- Desarrollo del lenguaje entre los 6-12 años.
- Desarrollo del lenguaje entre los 12 años en adelante.

2.1 Desarrollo prelingüístico (nacimiento-1 año).

Durante el primer año las disposiciones innatas, los logros cognitivos, el apoyo social y ambiental preparan el terreno para la comunicación verbal. Se trata de un proceso en el que el adulto modela y apoya la transición (Berk, 2001).

Fonología:

Los neonatos son sensibles al tono de voz humana y lo encuentran más placentero que el resto de sonidos, distinguiendo un gran número de sonidos de distintas lenguas. Cabe hacer un breve paréntesis acerca del concepto de base al que alude la fonología: el fonema. Se trata de la unidad del habla más pequeña que se puede distinguir perceptivamente (Cuetos et. al., 2018). Desde antes del nacimiento los bebés son sensibles a la voz humana debido a que, en palabras de Moreno, Sampayo y Guerra (2018):

El feto desde los primeros días de su formación percibe los estímulos que le llegan del exterior, es decir, los signos verbales como voces, timbres, música y no verbales manifestados en las caricias. La práctica sistemática de estas actividades comunicativas desde esta etapa, permiten que al nacer el neonato reaccione ante las voces y otros sonidos y en ocasiones los reconozcan. (Moreno et. al., 2018, pág. 361).

En este sentido Moreno et al. (2018) añaden:

Desde el punto de vista ontogenético, se pueden distinguir dos momentos diferentes en cuanto a la relación entre la comunicación no verbal y verbal: el primero comienza desde el período gestacional mediante el intercambio que se establece entre el feto y su madre fundamentalmente, además de otros miembros de la familia, a través de caricias, de la percepción del timbre y el tono de la voz y el segundo inicia en el instante mismo del nacimiento donde se produce la interacción del niño con el medio que lo rodea, la cual tiene lugar mediante una situación comunicativa cara a cara en la que el adulto utiliza sus gestos faciales, al mismo tiempo que cambia de entonación la voz, la hace exagerada, variada, pausada, realiza preguntas y simula respuestas, entre otros. (Moreno et. al., 2018, pág. 362).

Otras investigaciones apuntan a que ya dos meses antes del nacimiento el feto puede escuchar sonidos entre los que se encuentra la voz humana percibida con cierta

distorsión, preservándose las características prosódicas como el ritmo, la entonación y el acento y resultando inteligible, aunque es la de la madre la que preserva la mayoría de cualidades acústicas al percibirse internamente (Barón, Galindo y Müller, 2014). Algunos estudios clásicos indican que el feto parece almacenar la voz materna, observándose esto en el hecho de que los recién nacidos en las 55 horas después del nacimiento exhiben una succión diferente ante una historia conocida recitada por su madre cada día en las últimas 6 semanas de gestación que ante una historia desconocida (DeCasper y Spence, 1986). Por otro lado, durante las 9 últimas semanas de gestación el feto emite una respuesta diferente ante la voz de la materna que, ante otras voces de mujer, así como a emisiones de la lengua materna con respecto a las de un idioma extranjero, no diferenciándose la voz del padre de la de otros hablantes masculinos (Kisilevsky, Hains, Brown, Lee, Cowperthwaite, Stutzman, et al., 2009 en Barón et al., 2014). Todo ello puede llevar a concluir que existe una memoria rudimentaria, de procesos de aprendizaje del habla, y la facultad para discriminar entre idiomas pertenecientes a categorías rítmicas disimiles antes del nacimiento (Barón et al., 2014). Más allá de este hallazgo parece que los fetos a punto de nacer diferencian entre sílabas de la lengua materna y las propiedades vocales de dos hablantes cuando existe un fuerte contraste de timbre y frecuencia como por ejemplo entre la voz femenina y masculina (Barón et al., 2014).

A nivel fonológico un mes después del nacimiento ya está presente la percepción del habla categórica, entendida esta como la tendencia a percibir una serie de sonidos que pertenecen a la misma clase fonémica como idénticos (Berk, 2001). Los sonidos se organizan en categorías fonémicas de la lengua nativa y en torno a los seis meses dejan de responder a sonidos que no son útiles para el lenguaje de su comunidad. También el neonato se desarrolla la sensibilidad para enfatizar patrones y secuencias de fonemas de la lengua nativa, por ejemplo, con 6 y 12 meses responden a palabras que escuchan en medio de frases por lo que detectan unidades más grandes (Berk, 2001).

Semántica:

Durante el primer año de vida se desarrolla la preferencia de palabras de la propia lengua, al tiempo que aparecen ciertos patrones de balbuceo en contextos particulares, por ejemplo (Puyuelo y Rondal, 2005; Owens, 2008):

- A los 2 meses se emiten sonidos de vocales llamados “arrullos” que son encadenamientos de vocales prolongadas.
- A los 6 meses se emiten el “balbuceo”, entendido como la repetición de combinaciones de consonantes y vocales en series largas, por ejemplo: “nananana”. El balbuceo parece estar determinado por la maduración ya que se produce igual en todos los niños, sin embargo, en niños sordos no se da, pero si se les expone al lenguaje de signos lo harán con las manos. Por otra parte, el balbuceo parece ser universal ya que sigue una secuencia progresiva en cuanto a número y continúa una vez que dicen las primeras palabras, se transfieren a

algunas palabras, la entonación es similar a la de un adulto y aparecen en contextos particulares como cuando miran un libro. Por otra parte, el balbuceo posee dos funciones: una semántica relacionada con el significado y otra con la práctica del habla.

Por último, se desarrollan los gestos preverbales que persiguen una doble intención (Puyuelo y Rondal, 2005; Berk, 2001):

- *Intención protodeclarativa*: gesto preverbal a través del cual el bebé realiza una afirmación sobre un objeto tocándolo, sujetándolo o señalándolo mientras mira a otra persona para asegurarse de que le miran (ej. emitir la palabra “grande” con los brazos por encima de la cabeza).

- *Intención protoimperativa*: gesto preverbal a través del cual el bebé realiza una afirmación sobre un objeto tocándolo, sujetándolo o señalándolo para conseguir que otra persona haga algo (ej. el niño quiere una esponja y tras varios ofrecimientos cuando consigue la que quiere se relaja).

Gramática:

Se desarrolla la sensibilidad a las unidades naturales de las frases. En un experimento en el que se exponía a dos grupos de niños a dos relatos de la Cenicienta grabados por una voz de madre uno con pausas naturales y otro con no naturales, se observó cómo con 7 meses prefieren las pausas naturales y con 9 meses escuchan más aquellas palabras con acentuación semejante a las suyas (Berk, 2001).

Pragmática:

A nivel pragmático durante el primer año de vida se establece una atención conjunta con el cuidador. Por medio del maternés, una forma de lenguaje que posee una entonación exagerada, articulación clara, construida de frases cortas, empleo de diminutivos, referentes concreto y predominio de directivas e interrogaciones (ej. las madres sordas lo hacen con gestos) (Berk, 2001; Carroll, 2006). La explicación puede residir en querer mantener la atención del niño y facilitar la comprensión, los niños desarrollan preferencia por ello y responden con atención y luego sonidos a este tipo de habla.

Se ha observado que aquellos padres que ajustan la longitud y el contenido de las frases en función de la edad del niño generan una mejor adaptación del habla adulta a la del niño y una mejor comprensión del lenguaje de estos con 18 meses (Berk, 2001).

También durante los primeros meses de vida se desarrolla la habilidad para participar en intercambios vocales con el cuidador (Berk, 2001). En palabras de Robertson y Sentis (2004):

Alrededor de los tres meses de edad, comienzan las miradas recíprocas, el compartir una posición, vocalizaciones, etc. Estas acciones conjuntas, también llamadas “coacción”, aportan al vínculo emocional, estimulando al niño a compartir experiencias. Las coacciones se van estructurando gradualmente en juegos de rutinas que mantienen la

atención mutua. De a poco, el niño va aprendiendo a iniciar, mantener o interrumpir estas acciones conjuntas. Luego, estas coacciones tenderán a transformarse en acciones alternas, donde inicialmente los padres imitan a los niños asumiendo la responsabilidad de mantener intercambios alternos, tomando el rol del niño, lo que puede resultar en un monólogo con forma de diálogo imaginario. Con el tiempo, los padres van dejando más responsabilidad al niño para que asuma su rol, llegando cada uno a ocupar un turno, lo que va a constituir una base importante para el desarrollo de habilidades conversacionales futuras. (Robertson y Sentis, 2004, pág. 39).

Complementariamente a lo anterior se observa que con un mes los bebés inician una interacción contactando con los ojos y terminan desviando la mirada, ya con cuatro meses miran en la misma dirección a la que mira el adulto cuando se está hablando de un determinado objeto. A lo largo del primer año mejora la participación en los juegos que hay que esperar turnos, iniciándolos durante los primeros meses los padres y al final del primer año el propio niño (Owens, 2008).

2.2 Desarrollo del lenguaje entre los 1-2 años.

El desarrollo lingüístico durante esta etapa estará marcado por la aparición de las primeras palabras, la mejora en la pronunciación y la sofisticación de la habilidad gramatical y pragmática. A continuación, se pasará a describir lo que ocurre en cada uno de los componentes del lenguaje:

Fonología:

La pronunciación de las primeras palabras está limitada por el número de sonidos cuya pronunciación controlan los niños, después siguen la secuencia encadenada de *consonante-vocal* para paulatinamente terminar con sílabas repetidas o el empleo de un sonido para referirse a varias cosas (Berk, 2001). En este sentido se observa cómo el desarrollo semántico está influido por el fonológico, es decir, aquello que el niño puede pronunciar enriquece el campo de significados que controla y viceversa (Berk, 2001). Si bien es cierto que el maternés simplifica las palabras y esto podría ralentizar el ritmo de adquisición de la lengua, para el niño cada lengua posee mecanismos que facilitan la adquisición del proceso, por ejemplo, aquellas palabras más frecuentemente empleadas como la palabra *mama* es similar en muchas lenguas (Berk, 2001).

En torno al segundo año aparecen las llamadas estrategias fonológicas para pronunciar una palabra, su objetivo es adaptar la capacidad de pronunciación del niño a las frases adultas. Se trata de un conjunto de operaciones mentales también llamadas *Procesos de Simplificación Fonológica* (PSF) (Pavez, Maggiolo, Peñaloza y Coloma, 2009).

Algunas de ellas son la repetición de la primera consonante-vocal en una palabra multisilábica, la supresión de las sílabas no acentuadas en una palabra multisilábica o la reducción de un grupo consonántico a una sola consonante (Berk, 2001). Desde el abordaje que procura la fonología natural se clasifican en tres tipos (Pavez et. al., 2009):

- *Relacionadas con la estructura de la sílaba y la palabra:* procedimientos por los cuales el niño reduce las sílabas a "consonante (C) + vocal (V)" por ejemplo suprimiendo codas (/patalón/ por "pantalón"), reduciendo grupos consonánticos (/ten/ por "tren") y diptongos (/ato/ por "auto"), entre otras estrategias. También podría aparecer la tendencia a hacer más simple la estructura de las palabras reduciéndolas a la secuencia CV + CV, por ejemplo, modificando su métrica al omitir sílabas átonas (/posa/ por "mariposa").
- *Relacionadas con la sustitución:* son estrategias en las que se cambian clases de fonemas por miembros de otra clase (por ejemplo, fricativos por oclusivos /kiráfa/ por "jirafa") o fonemas de una misma clase entre sí.
- *Relacionadas con la asimilación:* consisten en reemplazar fonemas para hacerlos similares o idénticos a otros presentes en la palabra modelo o en la emitida por el niño (/nana/ por "luna").

Resumiendo, en palabras de Pavez et al. (2009):

De acuerdo a la fonología natural, el desarrollo fonológico consiste en la eliminación paulatina de los PSF hasta que el niño produce palabras similares al modelo adulto. Así, es propio del desarrollo típico la presencia de estrategias de simplificación en las producciones de los niños en las distintas edades hasta que alrededor de los 6 años se han eliminado casi totalmente (...) algunos niños que articulan sin dificultad los fonemas conservan procesos de simplificación en edades en que ya debieran haberlos suprimido de modo que su lenguaje impresiona como el de un niño más pequeño, aparece bien articulado, pero poco inteligible. (Pavez et. al, 2009, pág. 91).

Semántica:

Si hay un hito especialmente representativo de esta etapa es la producción de las primeras palabras y el paso exponencial a los varios cientos de palabras en el vocabulario del niño (Berk, 2001). La primera palabra suele producirse en torno a los 12 meses, abriéndose un intervalo que puede prolongarse hasta los 20 meses en algunos niños, incrementándose su vocabulario en aproximadamente cinco palabras diarias nuevas entre el año y medio y los seis años (Díez, Pacheco, de Caso, García y García-Martín, 2009 en Polo, León, Mendo, Fajardo y Álvarez, 2016).

Cuando se habla de la emisión de las primeras palabras hay que tomar en cuenta dos conceptos que van unidos: *la comprensión* (que requiere sólo reconocer un significado y son el conjunto de palabras y combinaciones de palabras que entienden los niños) y *la producción* (que requiere recordar y recuperar de la memoria la palabra y el significado, son el conjunto de palabras y combinaciones de palabras que usan además de encadenarla con una secuencia articulatoria concreta) (Polo et. al., 2016; Berk, 2001). Según Castro y Flórez, (2007 en Polo et al., 2016) antes de que el niño vocalice una palabra ha elaborado un lexicón receptivo, esto es un diccionario propio que comprende y que es más amplio al lexicón productivo que es el que puede producir. Por tanto, el

desarrollo semántico se manifiesta tanto en la comprensión, como en la producción del lenguaje siendo la comprensión de las palabras anterior a la producción de las mismas (Polo et al., 2016).

Las primeras palabras tienen una fuerte base sensoriomotora (Carroll, 2006), por ejemplo, la exclamación “ya no queda” refleja el inicio del uso del término desaparición o expresiones de éxito o fracaso. Entre 12 y 24 meses se da una aceleración del vocabulario (20 a 10 palabras nuevas por semana) debido a la mejora en la comprensión de las categorías (Polo et al., 2016). Para ello llevan a cabo el *Fast-mapping*: conexión de una palabra nueva con un concepto subyacente después de un solo encuentro breve (Berk, 2001). En este sentido, parece que identificar un referente correcto de una palabra no es algo sencillo, por ejemplo, si un padre presenta al bebé un osito de peluche saltando y le dice “saltando” mientras ejerce la acción sobre el muñeco el niño debe decidir si con esa palabra hace referencia al objeto, la acción o cualquier otra cualidad del objeto: “estudios previos demostraron que el simbolismo sonoro ayuda a los niños a superar el problema de determinar el referente de la palabra y, por lo tanto, facilitan el aprendizaje de verbos” (Kantartzis, Imai, Evans y Kita, 2019, pág. 1-2).

Respecto al tipo de palabras que se adquieren durante el primer año cabe destacar dos tipos preeminentemente (Berk, 2001):

- *Palabras de objeto y acción*: inicialmente hay más palabras de objeto que de acción, ya que es más fácil emparejar un objeto con una etiqueta que una relación entre objeto y acción. También se ha de tener en cuenta que hay lenguas que favorecen el uso de nombres, como por ejemplo las occidentales.
- *Palabras estado o modificadores*: entre los 2 y 2.5 años aparecen e incluyen etiquetas de tamaño, color y posesión. Después aparecen las funciones de los objetos “camión de la basura”. Tienen una función comunicativa vital pues indican acciones, estados como por ejemplo “el fuego está encendido y apagado”, movimientos “aquí, allí” o acciones como “en” y “sobre”.

Otra de las características definitorias de esta etapa es el inicio del uso de (Carroll, 2006; Owens, 2008):

- *Subextensiones o infraextensiones*: error de vocabulario en el que una palabra se aplica a un solo campo, a un menor número de objetos y acontecimientos del que es apropiada. Por ejemplo, llamar “oso” sólo a su oso de peluche.
- *Sobreextensiones*: error de vocabulario en el que una palabra se aplica demasiado ampliamente a un menor número de objetos y acontecimientos del que es apropiada porque comparte un rasgo o pequeños rasgos semánticos constitutivos de la significación. Algunas explicaciones clásicas como la de Clark (1973 en Polo et al., 2016, pág. 149) alude a que:

La incorporación de una palabra se relaciona con los rasgos perceptivos de su referente, se establece por atributos de percepción estáticos, tales como forma, tamaño y textura (...). En este sentido, el niño puede emplear la palabra “pelota”, para aquellos objetos que sean redondos, o la palabra “perro” para aquellos animales con características parecidas. (Clark, 1973 en Polo et. al., 2016, pág. 149).

Estos errores semánticos aparecen en torno a los dos años, pero van reduciéndose a medida que aumenta el vocabulario, pues al no haber desarrollado completamente los conceptos y basar la comprensión en el conocimiento de ejemplares o prototipos se acaba cometiendo estos errores (Polo et. al., 2016). Desaparecen con el tiempo y no quiere decir que no lo entiendan, simplemente que no lo saben pronunciar o que no lo recuerdan (Berk, 2001). En este sentido cabe destacar que el hecho de que se produzca sobreextensión en la producción no es indicativo de que se produzca en la comprensión, sobre todo en objetos familiares (Polo et. al., 2016).

El último de los hitos de desarrollo semántico en esta etapa es la aparición de la invención de palabras en torno a los 2 años mediante técnicas de composición, por ejemplo, para mencionar al jardinero nombran al “hombre-planta o en el caso de verbos como coser he hecho de decir “aguja lo”. La aparición de sufijos como –ero supone después la apertura al mundo de las profesiones (Berk, 2001).

Por otra parte, existen diferencias individuales y culturales respecto a la adquisición de los rasgos semánticos de una lengua, por ejemplo, las niñas tienen más vocabulario hasta los 2 años, aunque después el crecimiento del volumen de vocabulario entre niños y niñas sea parecido (Berk, 2001). También hay diferencias en el empleo de dos estrategias o estilos de aprendizaje de las lenguas propiamente culturales (Berk, 2001):

- *Estilo referencial*: estilo en el que los niños utilizan principalmente un lenguaje para describir objetos.
- *Estilo expresivo*: estilo en el que los niños utilizan el lenguaje para hablar sobre sus sentimientos y necesidades y los de otras personas.

En general, parece que en sociedades occidentales el estilo comunicativo es más referencial y en las asiáticas o africanas más expresivo (Berk, 2001).

Gramática:

Con respecto a este componente cabe destacar que aparecen entre el año y medio y los dos años y medio las primeras frases dominadas por el “habla telegráfica” u “holofrases”. Estas últimas son emisiones de una sola palabra que se utiliza para expresar un significado mayor del que suelen atribuir los adultos a esa palabra (Carroll, 2006). Rápidamente evolucionan a expresiones de dos palabras, en forma de habla telegráfica, es decir, expresiones en las que los niños no emplean una reducción de la palabra y seleccionan aquellas más importantes de la expresión. Un ejemplo de expresión telegráfica podría ser, en lugar de expresar “dame el zapato mamá” especificar “zapato mamá” (Berk, 2001). Se trata de estructuras que enfatizan la

estructura de colocación de la lengua y las emplean para una gran variedad de significados.

Paralelamente a la aparición del habla telegráfica comienza el conocimiento de las reglas gramaticales. Ello queda patente cuando el niño formula diferentes proposiciones como es el caso de “mamá galleta” para pedir una galleta o para decir que le den una galleta donde se observa una colocación correcta de los elementos que integran la frase. La hipótesis de por qué no integra los elementos de la frase completamente se puede deber a que no recuerda la estructura correcta, ya que quizás lo que les preocupe es descubrir significados y transmitir sus pensamientos y no tanto la estructura de las oraciones (Berk, 2001).

Continuando con el desarrollo gramatical a esta edad se añaden los primeros morfemas gramaticales. En torno a los 2 y 3 años los niños empiezan a emplear estos marcadores pequeños que cambian el significado de las frases. Se adquieren siguiendo un orden regular pese a que después no se emplean de forma consistente hasta pasados meses o años (Berk, 2001). Parece que el orden de adquisición tiene que ver con características de cada lengua. Todas las lenguas poseen dos características:

- *Complejidad estructural*: por ejemplo, añadir terminaciones de plural es menos complejo que hacer las de tiempo, modo o persona.
- *Complejidad semántica*: añadir terminaciones de plural varía menos el significado que añadir tiempo, modo o persona.

El otro fenómeno de aparición entre los 2 y 3 años de edad es el de la *sobrerregularización* o la *hiperregularización* como resultado de la aplicación de reglas gramaticales regulares a palabras que son excepciones. Expresar: “mi coche se ha rompido” sería una prueba de que los niños aplican las reglas gramaticales de forma creativa, ya que no escuchan esto a ningún adulto (Berk, 2001). Primero suelen decirlos correctamente porque al aplicarse a palabras de uso frecuente las escuchan bien pero cuando captan una regla morfológica entonces la aplican masivamente y cambian. También podría ocurrir porque su memoria falle y que recurran a la regla para generar la forma.

Pragmática:

A nivel pragmático esta etapa se caracteriza por que ya está establecido el turno en la conversación y se logra mantener un tema. Según Acuña y Sentis (2004): “alrededor de los 27 meses, los niños seleccionan sus propios tópicos conversacionales, usando como estrategia esencial el asumir turnos que no contestan necesariamente al tópico anterior; lo hacen de manera no contingente, enunciando sus propias inquietudes, topicalizándolas” (Acuña y Sentis, 2004, pág. 49). La conversación infantil gira en torno a las actividades y los objetos que observan o manipulan en el contexto de juegos o rutinas de autonomía. El juego vocal suple la necesidad de comunicación social del bebé, pero poco a poco este juego se irá convirtiendo en una conversación real. En torno a los once meses el comportamiento del niño al manipular un objeto o al imitar a un

adulto, su contacto visual y las vocalizaciones que acompañan a este juego señalan el momento en el que ponen de manifiesto los primeros “temas de conversación” pues estos tienen réplica y continuidad por parte del cuidador que los está escuchando (Acuña y Sentis 2004). Establecer un tema de conversación se logra por parte del niño mediante dos estrategias: contestar a la iniciación de algún tópico y emitir algún sonido para captar o dirigir la atención del oyente hacia un objeto o evento. A estas se les suma la repetición de una parte o toda la emisión, sustituyendo uno o más constituyentes, imitándola o ritualizándola (Acuña y Sentis, 2004; Puyuelo y Rondal, 2005).

Más tarde, entre los 19 y 23 meses se emplean estrategias para mantener el tópico iniciado por ejemplo al contestar a preguntas sobre el tema, aunque todavía el adulto es quien dirige la conversación (Acuña y Sentis, 2004).

2.2 Desarrollo del lenguaje entre los 3-5 años:

Se trata de una etapa marcada por el inicio de la escolaridad en la mayoría de niños, hecho que dinamiza en gran medida su desarrollo social y cognitivo, cuestión que repercute sobremanera en el desarrollo del lenguaje.

Fonología:

A nivel fonológico se constata que la pronunciación mejora enormemente producto de la maduración del tracto vocal y de los esfuerzos activos del niño por comunicarse (Berk, 2001). La mayoría de los niños dominan todos los sonidos vocálicos y consonánticos /p/, /m/, /n/, /k/, /b/, /g/ y /d/ (Owens, 2008). Pese a ello también se da una gran variabilidad individual, llegándose incluso a registrar que el 50% también emplean adecuadamente los sonidos /t/, /f/, /x/, /θ/, /l/ y /s/ (Owens, 2008). En torno a los 6 y 7 años dominan la pronunciación de todas las consonantes (Puyuelo y Rondal, 2005).

Semántica:

El vocabulario se amplía de forma exponencial siguiendo la secuencia aproximada de adquisición de vocabulario productivo y conocido (Owens, 2008; Berger, 2007):

- Tres años: 1000-5000 palabras.
- Cuatro años: 1600- 3000/10000 palabras.
- Cinco años: 2.200 – 5000/20000 palabras.

Sumado a ello se amplían las formas de invención de palabras y aparecen las metáforas basadas en comparaciones concretas y sensoriales (Berk, 2001). Aparecen las metáforas: permiten al niño expresarse de forma vívida y memorable. Al principio son sensoriales, por ejemplo, mencionar que las “nubes son como almohadas” y después conforme evoluciona la capacidad cognitiva del niño se tornan no sensoriales o con un grado más abstracto, por ejemplo, mencionar que los “amigos como imanes” (Berk, 2001). A todo ello se suma una importante capacidad para esquematizar, es decir, la

capacidad para elaborar un conjunto interconectado de categorías para palabras (Berger, 2007).

Gramática:

En esta etapa las oraciones reflejan, con claridad, un reconocimiento de las categorías gramaticales adultas y los morfemas gramaticales continúan añadiéndose en un orden regular (Berk, 2001). También se añaden muchas estructuras gramaticales complejas tales como negativas o interrogativas. Respecto a las negativas antes de los 3 años los niños emplean la partícula “no” sumada al nombre del objeto o la acción cuando quieren elaborar una negativa, muy probablemente como resultado de escuchar a los padres (Berk, 2001). En torno a los tres años y medio añaden los verbos auxiliares a las frases y se generan las expresiones adecuadas (Berk, 2001). Algunos ejemplos de oraciones en negativa son las que denotan:

- *No existencia:* comenta la ausencia de algo “no galleta”
- *Rechazo:* expresa oposición frente a algo “no baño”
- *Negativa:* deniega la veracidad de algo “este no mi gatito”

Con respecto a las preguntas el niño sigue el principio de incrementar la entonación para introducir una pregunta, por ejemplo, diciendo: “¿mamá haciendo galletas?”. La forma correcta requiere la inversión del verbo y el sujeto, pero hasta que se da la emisión correctamente un ejemplo de secuencia de desarrollo podría ser:

< ¿Qué haciendo? ¿Dónde papá yendo? y después se añade el verbo auxiliar:
¿qué estás haciendo?>

En resumen, algunas de las características gramaticales de esta etapa podrían resumirse en (Berger, 2007):

- *Tres años:* empleo de conjunciones, adverbios y artículos e inicio de las preguntas con la fórmula “¿Por qué?”
- *Cuatro años:* empleo de preposiciones dependientes al final de la oración, por ejemplo “¿no es cierto?”, se da el pico máximo de emisión de preguntas como “¿Por qué?” al igual que muchas preguntas del tipo “¿cómo?” y “¿cuándo?”.
- *Cinco años:* empleo de estructuras complejas como la pasiva y el subjuntivo, empiezan a formular preguntas que incluyen diferencias entre categorías (hombre/mujer; rico/pobre).

Pragmática:

En este componente entre los 2 y los 5 años aparecen las estrategias de conversación que ayudan a mantener la interacción, como el *turnabout* o solicitar respuestas (Berk, 2001). Solicitar respuestas es una estrategia de conversación en la que el emisor no comenta sólo lo que se acaba de decir, sino que también añade una demanda para que el otro responda otra vez.

Por otra parte, está presente la comprensión del intento no comunicado. Así, cuando el niño escucha algo como:” la basura empieza a oler” infiere que hay que sacar la basura. Implica emparejar forma e intención haciendo inferencias entre el contenido y la expresión que no son posibles para las capacidades cognitivas del preescolar en la etapa anterior. Se trata de captar lo que el emisor quiere decir independientemente de que la forma de la expresión no sea perfectamente consistente con ello, es decir, se trabaja con la intención indirecta (Berk, 2001).

Además, se desarrolla la habilidad para ajustar el habla de acuerdo con las expectativas sociales apareciendo los registros del habla, esto es, adaptaciones del lenguaje a las expectativas sociales. Ello posibilita que el juego sociodramático se complejice llegando con 4 años a desempeñar distintos roles en función de la marioneta asignada (Berk, 2001). También con 3 y 4 años se observa que simplifican su vocabulario ante un niño más pequeño o dan más información en función de la familiaridad de la persona a la que se dirigen, denotando con ello que ajustan su habla a las expectativas sociales. Este rasgo puede ser modelado por los padres fomentando rutinas sociales como decir adiós con las manos o gracias (Acuña y Sentis, 2004).

Aparecen también las habilidades de comunicación referencial, es decir, la habilidad para producir mensajes verbales claros y reconocer cuándo el significado de otros mensajes no lo está. Se inicia con 3 años, pero mejora con la edad, por ejemplo, ante descripciones ambiguas de niños de 3 años de un regalo imaginario estos inician la introducción de preguntas aclaratorias (Acuña y Sentis, 2004; Berk, 2001). Con 3 años ya empiezan a pedir la clarificación de mensajes, después, cuando son capaces de revisar lo que han escuchado y lo pueden recuperar de la memoria y comparar con la información obtenida no hará falta pedir dicha aclaración.

Los modelos que clásicamente se han desarrollado para dar cuenta de las habilidades conversacionales de los niños toman los siguientes elementos de evaluación: toma de turno, tópico de la conversación, comunicación de las referencias, adaptación del habla al oyente y realización de peticiones (Acuña y Sentis, 2004).

- *Toma de turno:* en torno a los tres años esta competencia ha de manifestarse, siendo alrededor de los cuatro que exhiben un mayor control al emplear estrategias de toma de turno por ejemplo empleando el “y” en el inicio de las oraciones o marcadores de mantenimiento del turno como “y entonces” para indicar que su turno aún no se ha terminado.
- *Cambio de tópico:* durante los tres años se adquieren habilidades relacionadas con la distinción de la relevancia del tópico, la obligación de contestar o de constreñirse a las normas del llamado tiempo dialógico. Paulatinamente los tópicos se van clarificando cada vez más y ello se relaciona con un mejor procesamiento del discurso y de la intencionalidad del comunicador. De este modo la expresión de intenciones, conectadas a emisiones previas, en cuanto a contenido y forma surgirá en torno a los siete años cuando el niño inserta referentes asumiendo que la persona que le escucha, pese a no observar la

realidad de la que él está hablando lo presupone como él. La estrategia principal en el diálogo es dar a conocer e interpretar el contenido del discurso, sin concebir que otra de sus funciones es la de aportar información y responsabilizarse de construir contenidos compartidos. Es por ello que todavía no abunda en su discurso solicitar información clarificadora.

- *Comunicación de las referencias*: mejora enormemente después de los tres años al contemplar la perspectiva del oyente sobre todo cuando se trata de objetos familiares cuyos nombres son conocidos. Entre los 4 y los 6 la mejora en el conocimiento de estructuras sintácticas les permite una expresión referencial mejor, aunque se sigue atribuyendo una mayor responsabilidad a los oyentes en la comprensión de los enunciados.

Tabla 1. Desarrollo del lenguaje oral en el aula durante Educación Infantil (Adaptado de Ferri, 2000).

Primer ciclo de Educación Infantil	Segundo ciclo de Educación Infantil
<ul style="list-style-type: none"> - Presenta un vocabulario ajustado al hablar de personas, objetos, acciones y cualidades en situaciones familiares. - Utiliza las variaciones morfológicas en frases sencillas donde es capaz de relatar hechos de su día a día y utiliza formas verbales básicas en situaciones sociales. - Agrupa palabras por campos semánticos o por su uso. - Diferencia entre el sonido de la voz humana y otros sonidos producidos por el cuerpo y reconoce de donde proceden. - Entiende los puntos más importantes de una narración. - Reproduce canciones, adivinanzas y trabalenguas. - Entiende órdenes sencillas. - Tiene interés en comunicarse para expresar sus necesidades, deseos, intereses y sentimientos utilizando expresiones faciales y corporales manteniendo el contacto visual durante estas conversaciones. 	<ul style="list-style-type: none"> - Tiene la capacidad de comprensión y respuesta a mensajes orales y a la comunicación no verbal. - Utiliza el código fonético referente a personas, objetos, acciones y cualidades. - Estructura de forma adecuada las frases sencillas empleando el género, número, persona, los nexos, la comparación y la posesión. - Produce afirmaciones, negaciones, exclamaciones y frases interrogativas. - Emplea elementos prosódicos y normas de cortesía, saludo y despedida, respetar el turno de palabra, así como explicar en el tiempo correcto sus vivencias y recordando todo tipo de narraciones, canciones o adivinanzas. - Participa en conversaciones colectivas y realizar preguntas utilizando los elementos interrogativos básicos. - También se debe tomar en cuenta la utilización correcta de las formas comunicativas y la adecuación a la hora de realizar peticiones. - Emplea las normas que rigen el intercambio comunicativo que le permiten escuchar, responder, preguntar y guardar turno respetando las producciones de los otros. - Participa en juegos simbólicos y de expresión y en conversaciones.

En resumen, la etapa entre los 2 y los 5 años está marcada por el inicio de la escolaridad en el niño en la que los logros lingüísticos entroncan con los logros en el resto de áreas de desarrollo (Ferri, 2000). Ver Tabla 1.

2.3 Desarrollo del lenguaje entre los 6-10 años:

Fonología:

En esta dimensión se dominan las pronunciaciones que señalan diferencias sutiles en el significado (Berk, 2001).

Semántica:

Al entrar en la primaria el vocabulario incluye alrededor de 10.000 palabras, se organiza mejor y se ordena jerárquicamente. Se capta el significado de las palabras basándose en la definición, ya no en rasgos descriptivos, por ejemplo, en el caso de la palabra “cuchillo” un niño de primaria podría definirlo como “algo con lo que podrías cortar. Una sierra es como un cuchillo. También podría ser un arma”. Aparte de esto pueden añadir palabras basándose en la definición (Berk, 2001).

El reconocimiento de los múltiples significados de las palabras conduce a una mayor comprensión de las metáforas y el humor. Por ejemplo, saber que las palabras tienen significados físicos o psicológicos como el término “penetrante” (Berk, 2001) que puede acompañar a un objeto o incluso a una mirada: “el cuchillo penetrante” o “una mirada penetrante”. Con 8 o 10 años comprenden y producen metáforas, así como la ironía, por ejemplo, al afirmar: “vaya, mi favorito” ante un plato de verduras (los adultos y adolescentes lo hacen en base al contexto y al enunciado) (Berk, 2001).

Gramática:

A nivel gramatical como ya se ha visto entre los 3 y 6 años se desarrollan formas más complejas, apareciendo: conjunciones, frases coordinadas “me levanté y desayuné”, subordinadas “creo que vendrá”, preguntas de confirmación “papá vendrá a casa pronto ¿verdad?”, objeto indirecto y objeto directo “enseño a sus amigos el regalo” y pasivas “el perro era acariciado por la niña” (Berk, 2001). Durante toda la primaria estas oraciones se irán sofisticando y complejizando.

Pragmática:

Respecto al uso social del lenguaje aparecen estrategias de conversación avanzadas como la *transformación gradual*. Se trata de una estrategia de conversación en la que el cambio de un tema se inicia gradualmente modificando el foco de la conversación. Se inicia entre los 5 y 9 años (Berk, 2001). Se amplía la comprensión de la intención indirecta y mejora la comunicación referencial en contextos desconocidos, muy demandantes (Berk, 2001).

**Tabla 2. Desarrollo del lenguaje oral en el aula durante Educación Primaria
(Adaptado de Ferri, 2000).**

Educación Primaria 1er Ciclo	Educación Primaria 2º Ciclo	Educación Primaria 3er Ciclo
<ul style="list-style-type: none"> - Sabe transmitir qué es lo que quiere decir en cada momento, para ello tiene que tener un vocabulario conceptual básico y saber expresarlo mediante frases sintácticamente correctas para poder defenderse - Es capaz de distribuir las palabras según sus características, a nivel auditivo, distingue los sonidos que le son familiares y la semántica. - Mantiene el contacto ocular, y es capaz de detectar los aspectos importantes en una conversación, narración o cuento. - Tiene la capacidad para expresar sus emociones mediante el lenguaje oral y corporal. - Ha aprendido a seguir órdenes simples en diferentes ámbitos. - Es capaz de mantener un diálogo, con conocimiento de las normas del intercambio comunicativo, respetar los turnos de los demás y ya ha aprendido a participar en juegos simbólicos. 	<ul style="list-style-type: none"> - El niño ha de ser capaz de participar en distintas situaciones de comunicación expresándose, solicitando información y produciendo mensajes con diferentes intenciones comunicativas, sea en situaciones reales o simuladas. - También ha de conocer la diversidad lingüística de España. - En cuanto a procedimientos, el niño ha de ser capaz de adaptar el lenguaje y la comunicación gestual en distintas situaciones, así como entender textos escritos y orales relacionándolos con propias experiencias y dando su opinión. - Del mismo modo, puede captar mensajes no explícitos y pedir información. - Su expresión es correcta, organizada y emplea correctamente las estructuras gramaticales con la fonación y articulación correctas. - Del mismo modo hace un buen uso de la respiración mientras se expresa. - Respeta los turnos y las normas básicas de comunicación oral, mostrándose respetuoso y participando de forma activa. - Es capaz de rebatir críticamente y valora las otras lenguas del lugar, así como su cultura. 	<ul style="list-style-type: none"> - Entiende textos orales, sus ideas y relaciones, logrando captar el doble sentido y el sentido humorístico. - Hay una organización a la hora de expresar vivencias, hechos... y habla para intercambiar ideas, experiencias y sentimientos cumpliendo un orden y respetando los turnos. - Adecúa el discurso, dependiendo de la situación. - Emplea estructuras gramaticales para mejorar la producción del lenguaje y el entendimiento de este. Utiliza la lengua oral para aprender, pudiendo así tratar la información recibida. - Da sus puntos de vista, justificándolos y acompaña el lenguaje verbal con gestos, para explicar cosas. - Regula su pronunciación, volumen, entonación, ritmo... dependiendo de la situación comunicativa. - Puede crear un poema gracias a su capacidad de enlazar rimas. - Utiliza el habla para satisfacer necesidades de comunicación y realizar tareas. - Tiene conciencia de actitudes clasistas, racistas y sexistas, corrigiendo el uso de estas palabras. - Sabe que existen dos lenguas de comunicación (Castellano y Catalán) en su zona y que ambas le enriquecen culturalmente. - Habla utilizando un registro formal.

En resumen, la etapa entre los 6 y los 10 años está marcada por el inicio de la escolaridad en el niño en la que los logros lingüísticos entroncan con los logros en el resto de áreas de desarrollo (Ferri, 2000). Ver Tabla 2.

2.4 Desarrollo del lenguaje de los 11 años en adelante:

En esta última etapa a nivel fonológico se dominan los cambios en la acentuación silábica que ciertas palabras difíciles adquieren al final. Respecto a la semántica el vocabulario contiene alrededor de 30.000 palabras, muchas palabras abstractas se añaden al vocabulario y mejora la comprensión del significado sutil no literas de las palabras, como la ironía o el sarcasmo. Continúa el refinamiento de las estructuras gramaticales compleja, así como la mejora en la comunicación referencial (especialmente el descubrimiento de mensajes no claros recibidos) (Berk, 2001).

Preguntas de reflexión:

1. Defina los siguientes términos: almacén fonológico, Teoría del contraste léxico, Principio de la mutua exclusividad o sesgo de exclusividad mutua y enlace sintáctico.
2. Señale dos hallazgos en la investigación acerca del desarrollo del lenguaje durante la gestación.
3. Mencione las características y tipos de las primeras palabras que emiten los niños entre uno y dos años.
4. ¿Qué elementos de evaluación toman en consideración los modelos que clásicamente se han desarrollado para dar cuenta de las habilidades conversacionales de los niños?
5. Identifique dos características para cada ciclo de primaria del desarrollo del lenguaje oral.

Referencias:

- Acuña, X. y Sentis, F. (2004). Desarrollo pragmático en el habla infantil. *Onomázein*, 10(2); 33-56.
- Barón et al., L., Galindo, Ó., & Müller, O. (2014). Speech perception in the first year of life. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 46(1), 12-23.
- Berk, L.E. (2001). *Desarrollo del niño y del adolescente (4ª Edición)*. Madrid: Pentice Hall.
- Berger, K.S. (2007). *Psicología del Desarrollo. Infancia y adolescencia*. Madrid: Panamericana.
- Carrol, D. W. (2006). *Psicología del Lenguaje (4ª Edición)*. Madrid: Thomson.

- Cuetos, F., González, J. y de Vega, M. (2018). *Psicología del Lenguaje (3ª Edición)*. Madrid: Panamericana.
- DeCasper, A. J., & Spence, M. J. (1986). Prenatal maternal speech influences newborns' perception of speech sounds. *Infant behavior and Development*, 9(2), 133-150.
- Kantartzis, K., Imai, M., Evans, D., & Kita, S. (2019). Sound Symbolism Facilitates Long-Term Retention of the Semantic Representation of Novel Verbs in Three-Year-Olds. *Languages*, 4(2), 21-37.
- Moreno, V. E., Sampayo, I. C. y Guerra, L. (2018). La estimulación de la comunicación en la etapa gestacional. *Humanidades Médicas*, 18(2), 356-569.
- Owens, R.E. (2008). *Desarrollo del lenguaje*. Madrid: Pearson.
- Pavez, M. M., Maggiolo, M., Peñaloza, C. y Coloma, C. J. (2009). Desarrollo fonológico en niños de 3 a 6 años: incidencia de la edad, el género y el nivel socioeconómico. *RLA. Revista de lingüística teórica y aplicada*, 47(2), 89-109.
- Polo del Río, M. I., León, B., Lázaro, S. M., Bullón, F. F., & Delgado, J. Á. (2016). Análisis de la Sobreextensión en Edad Infantil: Diferencias por género y edad/Analysis of overextension in Child Age: Differences by gender and age. *Tejuelo*, 25, 145-160.
- Puyuelo, M. y Rondal, J.A. (2005). *Manual de desarrollo y alteraciones del lenguaje. Aspectos evolutivos y patología en el niño y el adulto*. Barcelona: Masson.
- Robertson, X. A. y Sentis, F. (2004). Desarrollo pragmático en el habla infantil. *Onomázein: Revista de lingüística, filología y traducción de la Pontificia Universidad Católica de Chile*, (10), 33-56.

Dra. Marta Oporto, Dra. Marina Fernández, Dra. Laura Amado y Prof. Francesca Higuera Ballesteros.

Dpto. de Psicología, Universitat Abat Oliba CEU, Barcelona 2019